

TESIS

Lunes 1 a viernes 5 de diciembre del 2025



“juntando las mayores pasiones de mi vida”

TESIS

• Exposición abierta al público

• Santiago Niño Bonilla

KIDARTISTA

Patrocinado por



Universidad de
los Andes
Colombia



“desde
pequeño,
intentaba
plasmear y
fijarme en
esos gestos

”

PÚBLICO EN FOCO



**El fútbol y
el arte como
nunca se
habían visto
antes**



**UN PROYECTO QUE
RECOGE DISTINTAS
ÉPOCAS DE MI VIDA**

GIRAR LA MIRADA



¿DE DÓNDE NACE ESTE PROYECTO?

Este proyecto de grado parte de una pregunta que ha atravesado mi práctica artística desde hace varios años: ¿qué nos dice el cuerpo sobre lo que no se puede decir con palabras? Esta inquietud me ha llevado a trabajar de manera constante con la figura humana, con los rostros, las expresiones, pero especialmente con aquellos cuerpos que el imaginario colectivo ha convertido en figuras centrales, casi míticas: futbolistas, músicos, cantantes, deportistas. Cuerpos admirados, espectaculares, trágicos, dinámicos, cuerpos cargados de significado.

Sin embargo, para este proyecto decidí dar un giro. Siento que llevo haciendo lo mismo varios años y quería cambiar un poco no solo lo que retrato, sino cómo lo hago y para qué lo hago. Me parece muy importante evolucionar, no solo en el arte, sino en la vida, y siento que me estaba estancando en un bucle de hacer casi lo mismo una y otra vez; y lo peor: no sabía ya con qué intención o motivo lo hacía. Desafortunadamente, a pesar de ser creativos, hay momentos en los que vienen bloqueos mentales y emocionales en donde cuesta bastante ir más allá de la técnica, de la parte estética y visual de la obra. Afortunadamente, como en todo, esos momentos pasan, y a veces uno debe forzarse a sí mismo y exigirse para volver a encontrar esa creatividad e inspiración.

EL GIRO HACIA EL PÚBLICO

A partir de ahí me enfoqué en redescubrir mi trabajo, en preguntarme el ¿por qué? ¿para qué? Y, ¿cómo? Después de darle bastantes vueltas descubrí que, siendo un amante y apasionado del fútbol, nunca me había dado cuenta de una problemática que casi nunca se habla ni se toca en este mundo. Este problema que encontré es que, a pesar de la gran importancia que tiene el público en el sistema del fútbol, muy pocas veces se le da la atención correspondiente. Está claro que sin todo lo que el público es, mueve, y genera, la industria cultural del fútbol no tendría la importancia y relevancia que tiene tanto en el colectivo cultural, la memoria, la economía, y la sociedad misma. Más adelante desarrollaré conceptualmente de mejor manera todas las preguntas y algunas respuestas que han surgido a lo largo de esta investigación.

Es por todo esto, que en esta ocasión en vez de retratar a quienes están en el centro de la escena (las estrellas), propongo mirar a quienes ocupan un lugar, digámoslo así, marginal: el público. En estos dibujos intentaré mostrar al público no solo como

un fondo ruidoso o un decorado fotográfico, sino como el protagonista de una experiencia colectiva, emotiva y profundamente simbólica. Volviendo a lo que mencioné inicialmente sobre los intereses que hay detrás de mis obras, creo que dando este giro, tampoco me salgo de mis intereses iniciales: el cuerpo, los rostros, las expresiones, los sentimientos, e incluso a medida que he ido dibujando me he dado cuenta de que muchas veces el público, el seguidor, el hincha, es mucho más expresivo que el mismo jugador.

¿Por qué el fútbol?

A partir de la investigación visual y fotográfica que hice sobre distintos eventos deportivos, encontré que, de alguna manera u otra, el público del fútbol parece vivir este deporte de manera más extrema, más apasionada, y más visceral que los fanáticos de otros deportes; y lo más importante es que es el más global. Sin embargo, este es, por decirlo así un motivo secundario, simplemente “la cereza del pastel”.

Siguiendo esto, me gustaría ahondarme un poco más en lo que el fútbol significa para mí. Este deporte ha hecho parte de mi vida prácticamente desde que nací. Entre las primeras prendas de ropa que utilicé cuando era bebé fue una camiseta de Santa Fe que me regaló uno de los mejores amigos de mi papá; creo que desde ahí empezó mi relación (aunque inconsciente en el momento) con el fútbol.



Incluso antes de empezar a caminar ya estaba pateando un balón, con el que un par de años después ya empezaba a jugar dentro de la casa con mi papá, quien también ha sido un apasionado del fútbol siempre. Según lo que me ha contado él, nunca trató de inculcármelo o forzar mi gusto hacia este deporte, sino que fui yo quien iba mostrando ese gusto a medida que crecía. Cuando tenía unos 4 años entré a mi primera escuela de fútbol en donde además de ir con mis primos, conocí gente que hoy en día es muy amiga mía, y donde pasé muchos sábados y domingos de mi infancia. Íbamos con mis papás, los fines de semana a entrenar y a veces tenía partidos contra otras escuelas; pero todo empezó como un simple gusto. En esos años empecé también

a dibujar, y curiosamente, además de dibujar personas de mi familia, me atrevo a decir que el 90% de mis dibujos eran de futbolistas, estadios, canchas de fútbol; todo en torno a esa pasión que se iba arraigando en mí.

Empecé a ir al estadio con mi papá, y cada vez quería ver más partidos y jugar más fútbol.

Así fueron pasando los años, y el fútbol se fue volviendo no solo un gusto, sino una pasión, y algo que incluso empezó a ser parte de mi vida constantemente. Además de ser algo que me apasionaba, empecé a generar vínculos con distintas personas, pero sobre todo con mi papá, con el que iba al estadio y veía los partidos por televisión sin falta.



Cuando fui creciendo, empecé a ver el fútbol como una opción de vida, como un sueño a futuro. Ya no eran solo el gusto, la pasión, y los vínculos afectivos, sino que le había cogido tanto cariño y amor, que a pesar de que sabía que podía ser muy difícil, quería intentar llegar a ser jugador profesional algún día. Esto hizo que entrara en las inferiores de Santa Fe, en donde aprendí y crecí mucho tanto deportivamente, como personalmente. Desafortunadamente en un momento me enfermé por un par de meses, y no me dejaron seguir en el proceso porque había faltado mucho tiempo. A partir de ahí, no quise seguir persiguiendo ese sueño que tenía, tal vez por falta de ambición, pereza, o simplemente era consciente de la dificultad que tenía ya poder llegar a cumplir esa meta que tenía.



A partir de ahí, aunque ya no de manera “profesional” nunca he dejado de jugar fútbol y creo que no lo haré hasta que el cuerpo me lo impida. Le debo muchas cosas a este deporte, y a pesar de que tiene sus momentos malos, las lecciones que me ha dado a lo largo de los años, no me las ha dado absolutamente nada más. Más adelante, contaré algunas anécdotas y pondré algunos ejemplos de cosas que he vivido, tanto jugando, como siendo un hinchista más, que encuentro relevantes para argumentar y justificar este proyecto que me ilusiona.

Este contexto inicial lo considero bastante relevante para que quienes ven mi obra, puedan entender un poco de dónde viene esa obsesión mía por el fútbol, y que no es simplemente un capricho y ya. Quisiera, por un momento, devolverme a cuando previamente conté que mis primeros dibujos fueron de fútbol. Aquí es donde surge una curiosa conexión, que identifiqué al escribir este texto. Sin haberlo pensado o forzado de ninguna manera, me di cuenta de que mi interés dentro del arte sigue siendo igual de genuino a cuando hacía mis primeros trazos. Esta relación temática e incluso gráfica la podrán entender con una serie de imágenes que anexo de distintos dibujos que he hecho desde que tenía 2 años hasta hace unos meses. Honestamente me parece impresionante darme cuenta que de alguna u otra manera, desde cuando el dibujo era simplemente una forma de estimulación temprana, luego cuando veía el dibujo como un simple gusto, hasta hoy en día que lo veo no solo como eso, sino como una profesión, el interés que hay detrás de ellos sigue siendo el mismo.

Este contexto inicial lo considero bastante relevante para que quienes ven mi obra, puedan entender un poco de dónde viene esa obsesión mía por el fútbol, y que no es simplemente un capricho y ya. Quisiera, por un momento, devolverme a cuando previamente conté que mis primeros dibujos fueron de fútbol. Aquí es donde surge una curiosa conexión, que identifiqué al escribir este texto. Sin haberlo pensado o forzado de ninguna manera, me di cuenta de que mi interés dentro del arte

sigue siendo igual de genuino a cuando hacía mis primeros trazos. Esta relación temática e incluso gráfica la podrán entender con una serie de imágenes que anexo de distintos dibujos que he hecho desde que tenía 2 años hasta hace unos meses. Honestamente me parece impresionante darme cuenta que de alguna u otra manera, desde cuando el dibujo era simplemente una forma de estimulación temprana, luego cuando veía el dibujo como un simple gusto, hasta hoy en día que lo veo no solo como eso, sino como una profesión, el interés que hay detrás de ellos sigue siendo el mismo.

Observando los dibujos de cuando era pequeño siempre me interesaba por mostrar la gestualidad del cuerpo, el movimiento, las posiciones extrañas del cuerpo, las caras de dolor, de felicidad, etc. Claramente la manera en la que representaba o materializaba ese interés, era muy distinta, mucho más infantil, genuina, e incluso diría que inocente. Como podrán ver, ese interés sigue presente en mi obra hasta el día de hoy, y aunque ha habido muchas cosas que han cambiado, creo que la esencia de mi arte, que no es otra cosa que mi esencia misma, sigue siendo la misma del niño de 2 años que sólo hacía garabatos en un papel.

● MI HISTORIA

Mis dibujos en una línea de tiempo

20
04 — 20
24

Algo que me gustaría decir antes de presentar dichas imágenes (creo que siempre lo digo) es que uno debe hacer en la vida lo que le apasione, lo que le mueva el corazón y el alma; y creo que, en mi caso, como lo verán aquí, es evidente que he seguido ese “mantra”, ya que en cada momento de mi vida he procurado siempre unir las cosas que más me apasionan en la vida, que son el fútbol y el arte.

Espero que quien lea este escrito, se pueda tomar el tiempo de detallar en las imágenes los detalles de las expresiones, y cómo, desde pequeño, intentaba plasmar y fijarme en esos gestos, esa corporalidad e incluso en algunos, teatralidad. A excepción de los últimos tres, los dibujos fueron hechos más o menos entre el 2004 y 2014.

2004



2004



2006



2008



2010

Detalle.

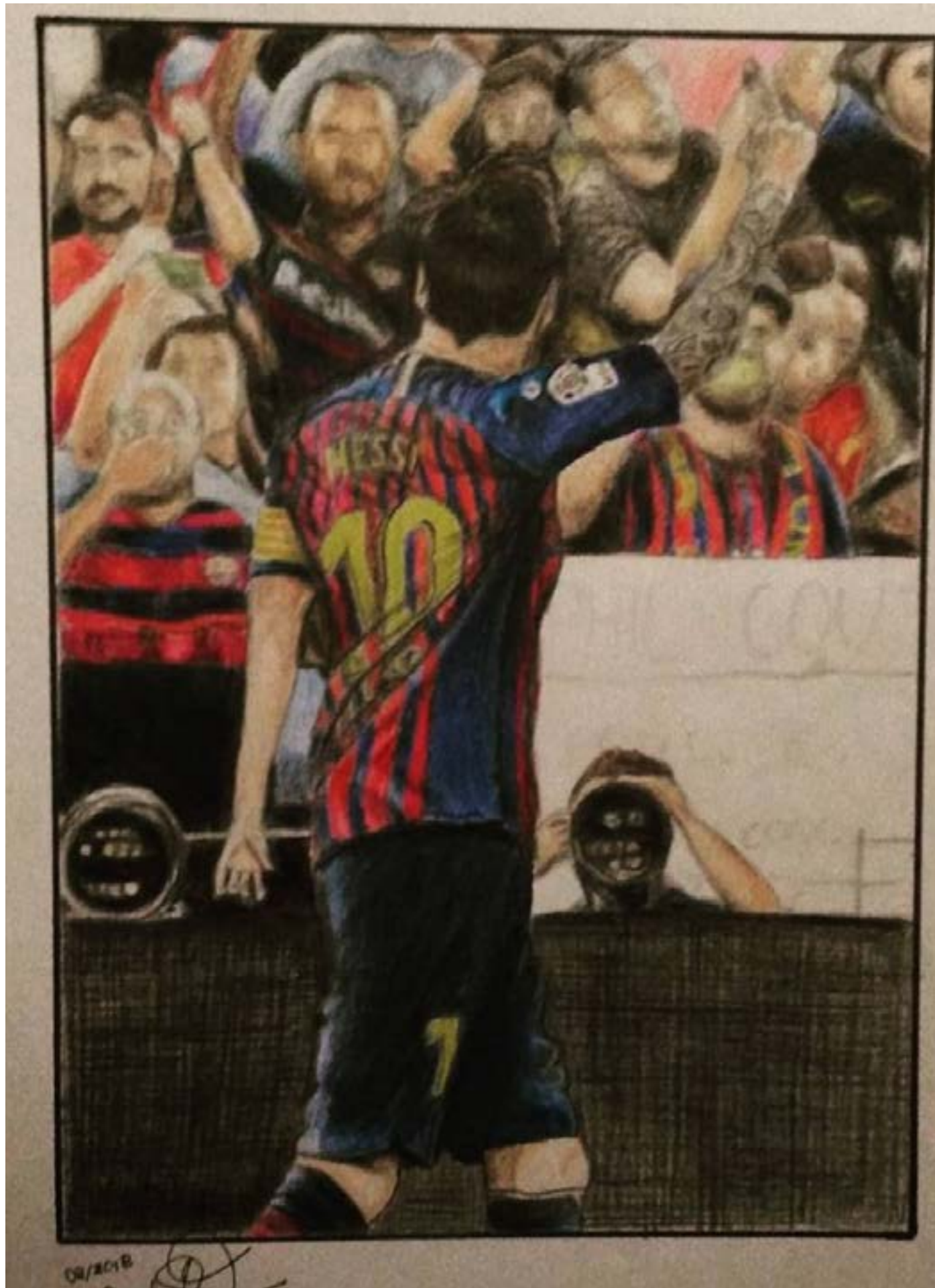




2012



2013



2018



2020

Son todos estos factores, experiencias y significados los que me llevaron a pensar el fútbol como un fenómeno simbólico, tanto socialmente, como personalmente. A partir de ahí, es donde empiezo esta investigación ligada directamente al fútbol, en donde encuentro que el público no es un actor pasivo, secundario y relegado, sino que por el contrario es el que le da sentido a este deporte, es una fuerza cultural, e incluso, como dije anteriormente social y política. En ese sentido, mi obra propone un desplazamiento de la mirada habitual: del ídolo al espectador; de la figura central al margen relegado cargado de emoción. Al poner al público

en el centro del dibujo, cuestiono la jerarquía tradicional de la imagen: ¿qué pasa cuando la mirada se invierte?, ¿qué pasa cuando quienes normalmente observan son ahora los observados?, ¿o cuando el gesto del otro (siendo el público) nos interpela, pero no sabemos si nos reclama, nos acusa, nos insulta, se burla de nosotros, nos incluye o nos ignora?

2024



En esta investigación encontré un archivo vasto de imágenes donde el público aparece capturado en momentos de intensidad emocional (algunos más que otros). Allí descubrí un lenguaje gestual profundo, casi teatral, que tiene lugar al margen del espectáculo central. El público también actúa. El público también representa, gestualiza, emociona, genera, mueve. El público también construye eso que parece casi un “ritual” colectivo que es el fútbol.



La gestualidad que encuentro en el público es muy distinta a la que encuentro en el futbolista, quien normalmente es el foco central de la imagen. Siento que de alguna manera las expresiones de un hinchas son muchísimo más naturales y genuinas que las del jugador. A pesar de que las reacciones y gestos de los jugadores también surgen espontáneamente, al estar siendo observado por miles de personas en vivo, y millones en televisión, y por el mero hecho de ser “super estrellas”, saben que dentro de esa espontaneidad deben mantener cierta compostura por la imagen que le dan al mundo, e incluso para evitar una tarjeta amarilla o una expulsión. Por su parte, el público no tiene obligación con nadie, es un conjunto de individuos “anónimos” que se pueden dar el lujo de expresarse como les salga de adentro. Esto sumado a que los hinchas, por lo general, viven de manera mucho más emotiva un partido que un jugador, ya que para el hinchas hay muchas más cosas en juego (orgullo, plata, felicidad o tristeza, transporte ida y vuelta, sacrificios económicos, y muchos otros factores). He aquí la principal diferencia que encuentro entre la gestualidad que expresa el rostro de un jugador a un fanático.

Por ello, la investigación y el punto focal tanto de mi texto como de mi obra, gira en torno al público, quien a diferencia de lo que suele ocurrir, en este caso será la “estrella del show”.

El dibujo como acto corporal y performático

La técnica: el carboncillo y la pausa frente a la inmediatez digital

Esta inversión de la que hablo conceptualmente pienso que se intensificará en la manera en la que están hechos los dibujos y en su montaje: los retratos están hechos en gran formato (2 metros x 1.60), y están dibujados en carboncillo, con un enfoque hiperrealista, lo que realza

el simbolismo que hay detrás de todo esto, lo cual no solo me permite capturar la textura del rostro, los pliegues de la piel, la densidad de la mirada, sino que también exige una relación física con el dibujo. Al trabajar de pie, moviéndome frente al papel, el dibujo se convierte en un acto corporal, casi performático. Cada trazo requiere concentración, peso, desplazamiento, respiración. De alguna manera, al dibujar estos cuerpos que miran y sienten, también mi propio cuerpo se convierte en espectador de esos otros cuerpos lo que me ha parecido muy bonito de trabajar en esta escala (además del reto técnico que implica). Esto, sumado al hecho de que soy fanático, hincha, y muchas veces soy uno de esos individuos que estoy dibujando, creo que le da al proyecto una fuerza y potencial mayores. Quiero aclarar que más adelante desarrollaré la importancia del material y las implicaciones de este.

En cuanto a la imagen, me interesa que haya un cruce de miradas entre el retrato y quien lo mira. Que el espectador que entra a la sala se sienta mirado, observado; analizado. Que haya una tensión entre mirar y ser mirado. En ese sentido, encuentro afinidad con la obra de Sophie Calle, quien pone en escena el juego entre el que observa y el que es observado, entre el deseo de ver y la incomodidad de ser visto. En mi proyecto, de manera relativamente similar, los dibujos nos miran. Los retratados, congelados en un instante de euforia, dolor, risa, preocupación, y demás emociones, parecen interpelar a quien se pone frente a ellos. ¿Qué estás viendo tú? ¿Qué están viendo ellos? ¿Qué ves cuando ves al que mira? ¿Se burlan de ti? ¿Sienten pena o pesar por ti? ¿Tienen ira o rabia contigo? Este juego me parece no solo divertido sino interesante, y le da un giro reflexivo a la obra, porque una vez más volvemos al público. ¿Qué sería de mi obra si nadie va a verla? ¿Qué sería del arte sin público? ¿Qué sería del artista sin que nadie comprara o valorara sus obras? Creo que estas preguntas que planteo pueden desencadenarse tanto en preguntas mucho más profundas, como en reflexiones, cuestionamientos, e incluso sentimientos en quien es espectador de esta obra.



En cuanto a la parte estética de este proyecto, me interesa sobre todo el hiperrealismo, no solo por el reto técnico que implica, sino porque me permite crear una especie de suspensión temporal.

El dibujo congela un instante de intensidad que, al separarse de la acción que lo causa, se vuelve de cierta manera

enigmático. Como espectador, así como lo planteé antes, uno se pregunta: ¿qué están viendo estos rostros? ¿Un gol? ¿Una tragedia? ¿Una injusticia? ¿Una esperanza? La ausencia de la acción principal abre un campo de interpretación y proyección: lo que el otro ve, yo lo imagino. Lo que el otro siente, yo lo intuyo. El tema del hiperrealismo también cobra importancia en el sentido en el que, si los dibujos no fueran fieles a la realidad, al cuerpo, a las proporciones, a las expresiones, muy probablemente esto que estoy escribiendo no se vería reflejado en la obra por ningún lado, o al menos no de la manera en la que espero que lo haga.



Más allá del enfoque técnico o estético, este proyecto también quiere ser una reflexión sobre la colectividad, la emoción compartida, el comportamiento de masas y la potencia simbólica del público. El público de un estadio no es solo una suma de individuos: es un cuerpo social, un organismo emocional, un espacio donde se proyectan identidades, pasiones y frustraciones, no solo individuales, sino también colectivas. Dibujar al público es, entonces, también una forma de pensar el vínculo entre el arte, el espectáculo y lo social.

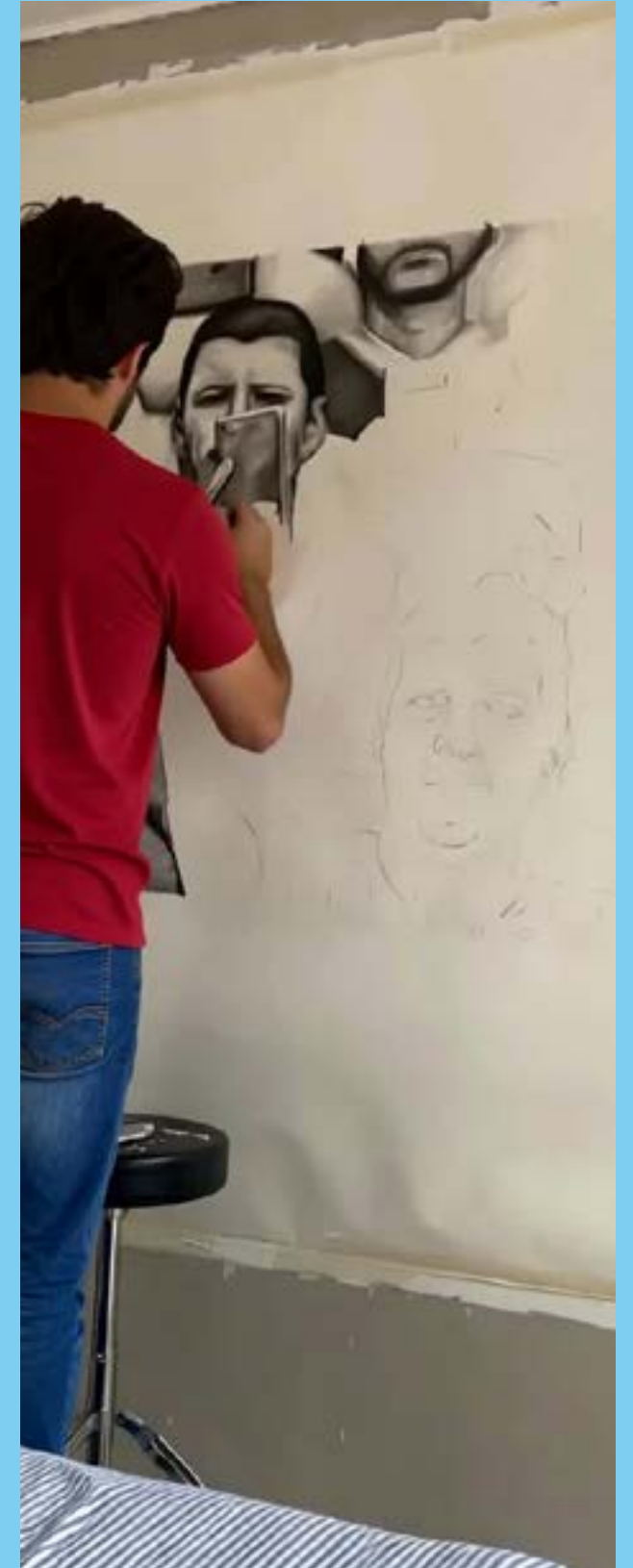
Sin embargo, es importante entender la magnitud y el alcance del público para que realmente tenga relevancia todo lo que he contado hasta ahora. Pero, antes de pasar a esto, me gustaría terminar de explicar el por qué creo que tiene tanta relevancia dibujar una imagen

que se puede tomar nada más que en 5 segundos con una cámara fotográfica.

Pienso que en un mundo que está tan saturado de imágenes veloces, donde ya no hay tiempo para detenerse, para mirar con atención, para contemplar, ni admirar, mi proyecto apuesta por la pausa, por la mirada lenta, por el detalle, por lo minucioso. Dibujar a mano, en gran formato, en carboncillo, es una manera de resistir de cierta forma a la velocidad y la impaciencia del mundo digital en que vivimos. Hoy en día no somos capaces de ver un TikTok o un Reel de más de 30 segundos porque nos aburrimos o nos desesperamos. Tampoco somos capaces de leer un libro muy largo, de estar en silencio con nosotros mismos y nuestros pensamientos, de cuestionarnos la manera en la que la vida funciona, de apreciar pequeños momentos que antes valían oro. De

esta manera el hecho de demorarme más de dos semanas en cada dibujo es un pequeño grano de arena que pongo para ir en contra de esta forma en la que funciona nuestro mundo y que creo que cada vez lo va a hacer más. Es también una forma de cuidar la imagen, de habitarla, de relacionarse con ella de forma afectiva, de poder sentirla y también entenderla.

Siguiendo con esta idea, esa misma velocidad en la que nuestro mundo funciona, no solo la veo en lo que mencioné de las redes sociales, sino que veo el fútbol mismo como un deporte que es muy rápido. Habiéndolo jugado, sé que es un deporte en donde si te demoras una milésima de segundo en tomar una decisión puedes hacer bien una jugada o no, si decides empezar a correr un segundo antes o después, puedes marcar diferencia; es un deporte sumamente veloz. Por el contrario, el acto que realizo en cada uno de estos dibujos es uno lento, demorado, paciente, y que en momentos puede parecer incluso estático. Me parece muy interesante el hecho de cambiar la manera de ver un fenómeno que es muy rápido, que se ejecuta en segundos; y no lo digo solo por lo que pasa en la cancha (que en este caso no es lo relevante) sino en las reacciones del público. Las expresiones de las personas ante lo que pasa en el estadio son respuestas completamente involuntarias y repentinas: no son pensadas ni forzadas. Por el contrario, yo me estoy demorando mucho haciendo cada dibujo, cada cuerpo, cada rostro, cada arruga; y de esta manera también estoy congelando, pero sobre todo



prolongando indefinidamente ese instante que se da, y que se puede capturar con una cámara en milésimas de segundo.

El dibujo, en especial en **Carboncillo y gran formato**

(como lo estoy haciendo en esta ocasión), implica una relación particular con el tiempo: cada trazo es la huella de una duración, de un gesto que se expande más allá del instante. A diferencia de la fotografía, como dije antes, la cual congela un segundo y lo vuelve imagen inmediata, el dibujo exige demora, repetición y paciencia; y es acá, en donde encuentro esa especie de resistencia frente a la velocidad de las imágenes digitales que nos rodean. Dibujar un gesto fugaz del público (un grito, una mueca, una mirada atónita, una sonrisa) es extender ese instante efímero hasta convertirlo en algo contemplativo. El tiempo del dibujo no solo se mide en horas de trabajo, sino en la posibilidad de transformar lo momentáneo en permanencia, ofreciendo a quien ve mi trabajo una pausa, una suspensión que le permite volver a mirar lo que en la realidad se disuelve en cuestión de segundos.



Por último, me gustaría agregar que la relación que ejerzo con el retratado es completamente distinta a la que un fotógrafo lo podría hacer en dicho contexto. A medida que he hecho los dibujos me he dado cuenta de que cada una de las caras que hice las tengo

grabadas en mi memoria, casi como si hubiera conocido a la persona. Sé que suena muy fantasioso, pero es verdad que, al tomarme tanto tiempo, fijarme en cada detalle, e intentar plasmar la esencia de la persona, me he acercado a cada uno de los sujetos de una manera que solo podría pasar en un dibujo como los que estoy haciendo. A pesar de que son varios dibujos, estoy seguro de que tengo grabado cada uno de los rostros, bien sea de los personajes más “protagónicos” de alguna de las imágenes, o algún rostro perdido en un segundo plano que se ve un poco más borroso. Puedo tener la certeza de que los fotógrafos que plasmaron esas imágenes no podrían acordarse perfectamente de cada rostro de cualquiera de estas de la manera en la que yo lo hago.

Ha sido curiosa esta especie de relación que ha surgido con cada dibujo y cada persona, porque mientras los voy plasmando en el papel empiezo a imaginar qué estaría pasando dentro de cada persona en el momento y en el contexto en que fueron fotografiados. Me da curiosidad pensar qué estaban sintiendo, imagino sus historias personales ¿serán mamás, hermanas, esposas, hijas? ¿tendrán un buen trabajo? ¿serán personas felices, tendrán estrés? ¿qué les espera



cuando salgan del estadio? En fin, como estas hay cientos de preguntas más, que, de manera natural y casi inconsciente, voy haciéndome al dibujar a cada una de las personas que vemos en esta serie. Muchas veces incluso, he podido sentir lo que expresan con sus cuerpos y rostros, he sentido la textura de sus chaquetas, de su pelo, de su barba; he llegado también a imaginar el olor de ciertas personas, su voz: su esencia misma.



El fútbol



como

fenómeno

económico

e

industrial

Ahora, habiendo ya definido un poco lo que va a ser el proyecto y las motivaciones que surgen dentro de mí para realizarlo, me gustaría definir de mejor manera algunos de los conceptos y temas que toqué en los anteriores párrafos.

Para empezar, me gustaría hablar de la importancia que tiene el fútbol, ya no a nivel personal, sino a nivel global. Este deporte no es solamente un juego: es el fenómeno cultural y mediático con mayor impacto global. Algunas estadísticas de The Sun, estiman que

4 mil millones

de personas, lo cual es casi la mitad de la población mundial, siguen este deporte (no necesariamente fieles hinchas, pero que al menos muestran interés o han visto partidos de fútbol).

El evento más emblemático e importante del fútbol es la Copa Mundial de la FIFA, evento que supera con creces cualquier otro espectáculo deportivo. Según los medios, la edición de 2022 (que fue la última hasta el momento) alcanzó una cantidad de 5 mil millones de espectadores, mientras que la final del torneo fue vista por 1,5 mil millones; un récord histórico. A nivel de clubes, la final de la UEFA Champions League que es el torneo de clubes europeo más importante atrae en promedio unos 450 millones de espectadores globales; una cifra que compite incluso con los eventos más grandes del mundo deportivo (el último Superbowl de fútbol americano llegó a 127 millones y rompió un récord para que nos hagamos idea de la diferencia que hay).

FIFA



UEFA
CHAMPIONS
LEAGUE

Este impacto masivo no se ve reflejado solamente en quienes ven los partidos por televisión, sino que también se refleja en las personas que pagan entradas a costos inimaginables para ver un equipo, o incluso simplemente a su jugador favorito. Se ve también en la compra de camisetas, de sudaderas, bufandas, elementos deportivos, e incluso muchas veces los más fans terminan comiendo lo mismo y vistiéndose igual que sus ídolos futbolísticos. Como podemos ver, el fútbol representa una potencia económica colosal, y, además, es la industria de entretenimiento más grande del mundo. Solo el mercado futbolístico europeo generó 35,3 mil millones de euros en la temporada 2022/23, reflejando el crecimiento y la magnitud de este deporte como industria cultural.

Muchas veces oigo personas quejándose por los salarios de los jugadores de fútbol porque son cifras completamente absurdas. Quiero decir que estoy completamente de acuerdo, y que no entiendo cómo hay gente que se muere de hambre en varios lugares del mundo, y una persona que juega fútbol gana millones de dólares al mes. Lionel Messi, que es para muchos el mejor jugador de fútbol del mundo e incluso de la historia, se gana USD \$257 al minuto, lo que son COP \$1,000,000 aproximadamente, según la revista Forbes. Es una cifra completamente absurda y seguramente no le alcanzará la vida para gastarse toda la plata que se gana. Sin embargo, aunque también dije que no estoy de acuerdo, cuando uno se pone a analizar la cantidad de plata que genera el fútbol, o en este caso Messi, entendemos que las cifras son relativamente “coherentes”. Entre patrocinios, ventas de camisetas, merchandising, premios de torneos, etc., Messi generó más de 300 millones de dólares en el 2025, y de eso que produce, sale casi toda la plata con la que le pagan. Así podríamos hacer el análisis con cada factor del fútbol (torneos, equipos, jugadores), pero creo que ya nos podemos dar una idea de la magnitud de las cifras y el por qué de esos salarios.



Me gustaría acá plantear una similitud que encuentro con el mundo del arte, en donde hoy en día vemos cómo un pequeño sector de nuestros colegas está llegando a vender obras por 6,2 millones de dólares, como por ejemplo lo hizo Maurizio Cattelan con su obra “Comedian”. Muchas veces hay artistas que surgen sin ningún sustento técnico ni conceptual, solo porque se saben mover y tienen contactos importantes. Este tema es mucho más extenso y complejo, pero creo que no es relevante para el presente caso de estudio. De esta forma vemos que esas superestrellas no sólo están presentes en el mundo del fútbol o del deporte, sino

que también lo vemos en las artes, solo que de una manera un poco más “sutil” si se le puede llamar así.

Volviendo al sistema del fútbol, en los últimos años se ha visto que muchos jugadores, a pesar de sus altos salarios, se han quejado de la sobre explotación que están sufriendo en cuanto a carga física y mental. La cantidad de partidos que puede jugar un futbolista de un club elite europeo en el año son unos 65 o 70 partidos, lo cual físicamente es devastador, no solo por la intensidad del juego, sino por los viajes, entrenamientos, traslados, cansancio mental, entre otros factores. Y es que, hemos visto cosas absurdas solo con el fin de generar más ingresos económicos para un/os club/es o liga/s.

Para entender la magnitud de este fenómeno económico que ha surgido en el fútbol me gustaría remitirme a dos ejemplos puntuales. La Super Copa de España, por ejemplo, es un torneo que se jugaba entre el campeón de la Liga y la Copa del Rey. Esta Supercopa, que se jugaba en España, desde hace unos años, se juega en Arabia Saudita después de que la Federación Española hiciera un negocio irresistible con los jeques de este país. Además, para que fuera más “interesante” y más provechoso económicamente decidieron que se jugara con más equipos. Es decir que ahora lo que era la Super Copa Española perdió su esencia completamente solo por el provecho económico y los intereses políticos de fondo.

Por otro lado, en la liga de fútbol boliviana ha habido varios escándalos por jugadores que se han visto envueltos en amañados de partidos y apuestas. Tristemente, no es la única liga donde ha pasado, y esto se debe mayormente a que muchos torneos adquirieron el nombre y patrocinio de casas de apuestas. Evidentemente esto no hace parte del fútbol como un juego, sino como un negocio que mueve muchas cosas más allá de un gol, una medalla, o un trofeo. Como estos hay miles de ejemplos y casos alrededor del mundo en donde desafortunadamente el fútbol ha caído en manos de gente que no ama el deporte y el espectáculo, sino el dinero.

A pesar de ese lado oscuro que tiene el fútbol en donde se mueven algunas cosas malas y por debajo de cuerda, no todo el dinero que se genera es por y para cosas de este estilo.



EL FÚTBOL

**unión en
momentos
difíciles**



**odio, ira
y
división**

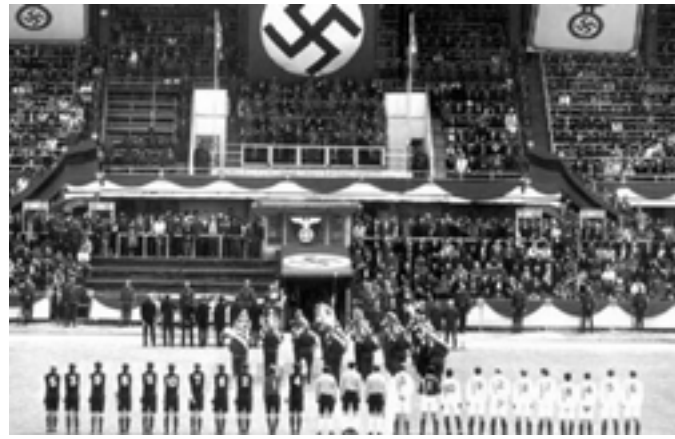
Pero ¿por qué la gente ama tanto el fútbol, si “solo es un deporte en donde hay personas detrás de un balón tratando de meterla en un arco”? Creo que las personas que piensan así, que están en todo su derecho, nunca han ido un poco más allá de lo que pasa en la cancha, con todo el significado cultural, político, social, económico, e incluso religioso que tiene el fútbol. Si uno va caminando por la calle (en cualquier lugar del mundo), y va preguntando a los transeúntes si conocen este deporte, o al menos han oído de él (así no les interese, no les guste, o no les importe), 10 de cada 10 personas van a decir que sí; cosa que no pasa con ningún otro deporte.

El fútbol es un deporte que despierta muchas emociones; de todo tipo. Es un deporte que, cuando juega una selección nacional, une a las mismas personas que divide cuando juegan los equipos locales. Es un deporte que hace olvidar a las personas, al menos momentáneamente de los problemas tanto individuales como sociales. Esto lo hemos visto en muchos casos a lo largo de la historia.

Por ejemplo, cuando Colombia le ganó a Argentina en el país gaucho por un histórico marcador de 5-0. Este partido se jugó el 5 de septiembre de 1993, y para quienes no conocen mucho al respecto, esta fue una de las épocas más complicadas en la historia de Colombia, pues fue unos meses antes de que cayera el narco Pablo Escobar que tanto daño le hizo al país, entre muchos otros personajes de la época. En ese momento, según cuentan quienes lo vivieron, el país se unió, a pesar de diferencias políticas, a pesar del desasosiego de las bombas, del terror de no poder salir a una carretera sin que los secuestraran, y tantas otras emociones negativas que había entre el pueblo colombiano; ese partido fue una especie de morfina para calmar todo ese dolor. El hecho de ganarle a un país como Argentina, que llevaba 30 partidos sin perder, en su casa, contra su ego; fue algo que nunca se va a olvidar en la historia colectiva de Colombia.

Para darnos otra idea de cómo el fútbol se aísla de los conflictos y momentos históricos difíciles, un ejemplo al que me gustaría referirme, el cual encuentro

relevante, es al partido que se jugó en plena Segunda Guerra Mundial entre aliados y nazis. Uno de los episodios más emblemáticos que demuestra el poder simbólico y político que tiene el fútbol es el llamado Partido de la Muerte, disputado en 1942 en Kiev, durante la ocupación nazi en la Segunda Guerra Mundial. En medio de un contexto de represión, abusos, tortura, hambre, un grupo de exjugadores del Dinamo de Kiev (Ucrania), que trabajaban como panaderos, y algunos miembros de campos de concentración, aceptaron enfrentarse a un equipo de soldados de la Luftwaffe alemana. A pesar de



las amenazas por parte de los nazis de que si ganaban acabarían con su vida (por miedo a la humillación), el equipo ucraniano, sin comer ni dormir bien, sin buenas equipaciones ni condiciones de entrenamiento, venció por 5-3 a los alemanes, convirtiéndose en un acto histórico que unió a todos los aliados que se encontraban en el estadio aquella vez. La respuesta nazi fue brutal: varios jugadores fueron arrestados, torturados y algunos ejecutados, transformando el partido en una leyenda que trascendió este deporte. Unas semanas más tarde, la propaganda soviética utilizó al FC Start (nombre del equipo aliado) como



un símbolo de resistencia de los pueblos oprimidos frente a las fuerzas del Eje, lo que dio lugar a la narrativa de que aquel encuentro no solo fue deportivo, sino también político y moral. Con este ejemplo podemos ver que, incluso en contextos históricos de violencia extrema, el fútbol ha funcionado como una herramienta para forjar la identidad colectiva, como desafío político y también como resistencia cultural.



Otra de las maneras en las que el fútbol une a sus seguidores, no es solo en cuanto a contextos sociopolíticos adversos, sino que es un elemento que es capaz de unir todas las formas de pensar, creer, actuar, etc.

El fútbol tiene una cosa muy linda, dentro de tantas otras, y es que se ha caracterizado por unir distintas clases sociales y cerrar las respectivas brechas que hay, al menos momentáneamente. Así como vimos que une en momentos de guerra, como en los ejemplos previos, también podemos ver casos donde las personas de diferentes contextos socioeconómicos se juntan gracias a y por el fútbol. En mi vida lo he vivido y lo he visto a lo largo de los años, y es algo que no ha cambiado y no creo que cambie.

Cuando era pequeño jugué en las inferiores de Santa Fe durante un par de años, en los cuales aprendí muchísimas cosas, no solo futbolísticamente hablando, sino en mi formación como persona. En esta etapa de mi vida pude compartir equipo con personas de recursos muy bajos, otras un poco más similares a mis posibilidades. A pesar de lo que algunos creen, en estas etapas los niños todavía no tienen mayores prejuicios sociales, y en esta etapa pude jugar, compartir, disfrutar, y conocer gente que, si no hubiera sido por el fútbol, no hubiera conocido jamás. Compartimos momentos buenos y malos, y muchas veces, aunque eran personas que venían de contextos muy distintos al mío, esto no impidió el abrazarnos en un gol, el darnos un beso en la cabeza en forma de cariño cuando celebrábamos, poder compartir en un hotel, un bus, o un avión. Asimismo, en el estadio muchas veces me he abrazado con personas que no tengo ni idea quienes son, no sé si piensan como yo, si votan por quien yo voto, si tienen veinte carros o cogen bus, si han visitado muchos países o ninguno; y como yo, podría decir que casi todas las personas que han ido al estadio lo han hecho alguna vez. Porque con la emoción del momento, uno no se fija en quién es el que tiene al lado, en cuánta plata tiene, en sus valores, etc., sino que tenga la camiseta del mismo color que la suya. Ejemplos de amistades que deja el fútbol hay infinitudes, pero creo que con mi experiencia personal pueden darse una idea de que esto realmente es así, aunque poco se hable de ello.

“La otra
la de
la”



Ahora que ya entendimos la manera en la cual el fútbol puede unir a las personas a pesar de los contextos adversos, me gustaría dar la vuelta a la moneda. El público del fútbol tiene la capacidad de ser, simultáneamente, un elemento que une y que divide. En un mismo estadio, miles de personas pueden compartir un sentimiento de euforia, alegría, éxtasis colectivo cuando su equipo anota un gol, o puede surgir un abrazo espontáneo entre desconocidos que se sienten parte de algo más grande que ellos mismos. Esa comunión es casi ritual (concepto que se explicará más adelante): los cantos, las olas humanas, el ondear de las banderas. Todas estas cosas generan

una sensación de pertenencia que trasciende lo individual. Sin embargo, esa misma energía puede invertirse en sentido opuesto. El “otro” (siendo el equipo rival y, por consecuencia sus seguidores), se convierte en una amenaza simbólica que despierta hostilidad, odio, e ira. Ahí, el fervor del que hablábamos antes se transforma en gritos de insulto, provocaciones o incluso violencia psicológica y física.

La frontera entre unión y confrontación suele depender de factores como el contexto geográfico, la historia previa entre hinchadas, las tensiones políticas o sociales, e incluso el momento específico de un partido. Por ejemplo, en algunos clásicos regionales, el fútbol es un catalizador de viejas rivalidades culturales o económicas, mientras que, en otros contextos, como partidos internacionales en mundiales, la identidad nacional se impone sobre las diferencias y se vive un espíritu de unión temporal. Un ejemplo de esto es la rivalidad que hay acá en Colombia entre los equipos de la capital y los de Medellín. Para los “rolos”, los paisas tienen ínfulas de superioridad, de soberbia, que se creen mejores que el resto. Y, para los “paisas”, los rolos son muchas veces inferiores, subdesarrollados, etc. Esta rivalidad geográfica traspasa las barreras del fútbol y el odio que existe entre hinchadas de ambas regiones es superlativo. Acá no solo está presente la rivalidad futbolística y deportiva en cuanto a títulos, partidos ganados, entre otras cosas, sino que entra la rivalidad regionalista, en donde muchos cánticos ni siquiera se enfocan en alentar al equipo propio, sino en ofender, burlarse o incluso amenazar a la hinchada rival.

Desafortunadamente, a mí me ha tocado vivir esto muchas veces en el estadio, ya que como dije, soy apasionado del fútbol y lo vivo como un hincha fervoroso. Yo muchas veces he ido al estadio a partidos importantes donde mi equipo (Santa Fe) se enfrenta a rivales directos como Millonarios o Nacional. He tenido que ver cómo sacan a puños del estadio a hinchas “infiltrados”, que lo único que pretenden es disfrutar un partido de su equipo; tal vez porque viven por fuera de su ciudad de origen, o por muchas otras razones. También he visto, desde lejos, como se tiran sillas del estadio entre hinchadas, como se botan piedras, e incluso muchas veces se amenazan con cuchillos.

Recientemente hubo un caso acá en Bogotá, en donde un hincha de Santa Fe murió apuñalado por una hincha de Millonarios la cual se encontraba en un alto estado de embriaguez. Este hecho sucedió en un concierto de un grupo argentino de cumbia llamado Damas Gratis, el cual es conocido por tener canciones que hacen alusión a las barras bravas, y, por ende, es muy común que en sus conciertos haya barristas de distintos equipos. En esta ocasión, la seguridad del evento no planificó de manera adecuada el concierto, y sabiendo que irían barras bravas y capos de distintas hinchadas de equipos importantes colombianos (Nacional, Millonarios, América y Santa Fe), los dejaron a todos en un mismo lugar. Tristemente, entre el licor, y probablemente otras sustancias, una mujer apuñaló, en medio de una riña, a un hombre que era hincha de su equipo rival. Como este hay miles de ejemplos tanto en Latinoamérica como en el resto del mundo.

Psicología de masas y efecto espejo



Para poder entender esos comportamientos particulares del público, de los hinchas o fans, seguiremos ahora con el siguiente punto de esta investigación. Este es el fenómeno que popularmente llamamos efecto espejo. Es un concepto que tiene raíces tanto en la psicología social como en la neurociencia: las personas tienden a imitar gestos, posturas y emociones de quienes las rodean, y esa imitación se intensifica en contextos grupales.

En los estadios, donde miles de cuerpos comparten espacio, sonido, ritmo, y sentimientos, esa mimetización que mencioné ocurre a escala masiva. Un cántico que empieza en una tribuna se propaga en segundos; un silbido aislado puede transformarse en 10 segundos en un abucheo general; una ovación espontánea en un momento de alegría puede convertirse en un sonido ensordecedor de éxtasis que recorre todo el estadio. Todas estas cosas las he podido vivir en primera persona en varias de las ocasiones que he estado en el estadio.

Me he dado cuenta de que hay dos maneras en las cuales rige este efecto espejo. La primera, es una especie de ley social que no está escrita, pero que todo el mundo la sigue por “tradición”. Es acá donde también entra el concepto de lo ritual que se mencionó previamente. La segunda, por el contrario, está en esos momentos que surgen espontáneamente, y que nacen netamente de la emoción y efusividad del momento.

La primera de ellas cabe dentro de lo que Max Weber definiría desde la acción social de los individuos como una acción tradicional. Él define las acciones sociales tradicionales como esas acciones que se realizan según las costumbres, los hábitos y las tradiciones arraigadas. Según Weber, en este caso, las personas actúan de una manera determinada porque siempre se ha hecho así, siguiendo el ejemplo de generaciones anteriores. Una de las leyes sociales no escritas que seguimos por “tradición” es el hecho de seguir siempre los cánticos de un mismo grupo de personas (las barras bravas). En ningún lugar está escrito que solo deba o pueda haber una barra, y que

sea esta la que dirige los cánticos para el resto del estadio. Sin embargo, por costumbre, tradición, o hábito, en todos los estadios del mundo siempre hay un grupo de gente (que normalmente se hace detrás de alguno de los arcos) que alienta al equipo y dirige los cánticos que el resto debe cantar también. Este creo que es un buen ejemplo para entender ese primer tipo de comportamiento espejo que surge en el público del fútbol.



Acá podríamos también insertar lo ritual, que de alguna manera también son tradiciones no escritas pero que están presentes y arraigadas en todo lo que gira alrededor del fútbol. Hay una lista infinita de rituales dentro de este deporte, pero solo por mencionar algunas podríamos hablar de los minutos de silencio antes de un partido cuando alguna persona importante (socialmente) o cercana al club muere. Esto no es obligatorio, ni hacerlo ni respetarlo, sin embargo, en todo el mundo, los equipos y la terna arbitral se forman en el centro del campo abrazados honrando a la persona en memoria. Por otro lado, hay gente que tiene agüeros y rituales más personales, como los jugadores que se persignan

antes de entrar a la cancha, algunos saltan, otros besan el piso, y asimismo los hinchas tienen su grupo de amigos con el que van a tomarse unas cervezas antes del partido, se ponen los mismos calzoncillos si ganan un partido, y demás cosas que le dan una mística distinta a lo que parece ser un simple deporte.

El segundo, se podría decir que, dentro de ese análisis weberiano, lo podríamos identificar como una acción social afectiva. En este tipo de acción entran todas las cosas que hacemos que son movidas por emociones o sentimientos. Son esas cosas que hacemos cuando nos mueve el amor, el odio, la tristeza, o la alegría, entre muchísimas otras emociones. El ejemplo que encuentro pertinente para entender este tipo de acción es cuando un grupo de dos o tres personas empiezan a corear el nombre de un jugador. Imaginemos que el jugador “Omar” acaba de anotar un gol. Dos o tres personas en medio de la celebración, empiezan a corear emotiva y efusivamente “¡OÉ OÉ OÉ OÉEEEE, OMAAAR, OMAR!” De repente las personas cercanas se contagian por la emoción del gol que acaba de marcar



este jugador y siguen el canto. Luego, en menos de 10 segundos, toda esa tribuna se une al canto de esos tres que empezaron. Así se da sucesivamente, hasta que, en unos 40 segundos, todo el estadio está coreando al unísono el mismo cántico. En esta ocasión, vemos cómo surge espontáneamente la acción, nace del corazón, y de ver que todos los demás también lo hacen. Incluso he llegado a ver personas extranjeras uniéndose a los cantos más simples, quienes muy probablemente ni siquiera hablan español, ni entienden lo que están gritando, pero por sentirse parte de, y por unirse a una multitud en emociones, repiten un cántico como el que usé de ejemplo anteriormente.



En cuanto a lo no ritual, creo que el ejemplo más claro es todo lo que pasa en la cancha. A pesar de que hay jugadas y movimientos repetitivos, todo lo que pasa en un partido de fútbol es completamente espontáneo. Claramente hay una táctica preparada previamente, hay movimientos que los jugadores tienen interiorizados, sin embargo, esto pasa completamente a un segundo plano cuando el árbitro da el pitazo inicial. Los pases, los errores,





las faltas, los goles, las protestas, las peleas entre jugadores, las mañas para perder tiempo, todas esas cosas son completamente espontáneas y surgen en el momento sin ningún tipo de ritual detrás de ellas. Así un jugador haya jugado 500 partidos en su vida, nada de lo que va a hacer en el siguiente juego va a ser igual que alguno de los cientos que haya jugado antes. De esta manera, el público también reacciona espontáneamente como ya lo ejemplifiqué en el párrafo anterior.

La explicación de esto último parece, pero no es mágica: la combinación de contagio emocional, presión normativa (deseo de pertenecer y no desentonar) e incluso algunas veces la sincronía corporal (movimiento y sonido compartido) produce una rápida homogeneización del comportamiento individual hacia la conducta grupal.

Esto, además de poderse explicar desde la ciencia y la psicología, encuentro útil una referencia cinematográfica para entender en otros contextos cómo funciona ese efecto espejo en el ser humano. Dicha referencia es la película *La ola* (basada en el experimento educativo conocido como “The Third Wave”). Esta producción ilustra de forma extrema y didáctica cómo algunos mecanismos simples, tales como rituales, símbolos, consignas, disciplina y sensación de pertenencia, pueden transformar la conducta individual hasta el punto de normalizar actos que antes se considerarían inaceptables o inimaginables. En el experimento original y en la ficción que lo recrea, se muestra que al introducir elementos

mínimos de identidad colectiva (lemas, saludos, reglas), las personas empiezan a ceder de cierta manera su juicio crítico a favor de la lógica del grupo.

En este caso, un profesor alemán decide hacer un experimento social con sus alumnos para explicar el concepto de autocracia. A medida que se desarrolla la película se ve cómo los estudiantes empiezan a desarrollar una mentalidad excluyente, marginadora y autoritaria. Después de algunos eventos en donde el profesor ve que se está saliendo de control lo que era un experimento inocente, decide poner un límite, y mostrarles a sus estudiantes que estaban repitiendo los mismos mecanismos que se dieron en regímenes totalitarios como el nazismo. Un estudiante, que había encontrado “su lugar en el mundo” en esta forma de vida, saca un arma, y se suicida.



En esta película podemos ver a perfección el fenómeno del cual hablábamos previamente, y que se puede estudiar muy bien desde una rama psicológica. La psicología de las masas hace parte de la psicología social que estudia cómo los individuos cambian su forma de pensar, sentir y actuar cuando forman parte de un grupo numeroso. Su origen teórico se remonta a finales del siglo XIX, cuando pensadores como Gustave Le Bon publicaron obras pioneras, en las que describía cómo las personas en masa tienden a perder su autonomía racional y a dejarse llevar por impulsos colectivos. Le Bon planteó que la masa actúa como un solo organismo emocional, más primitivo y menos reflexivo que el individuo aislado de esa misma masa.

Durante el siglo XX, otros autores como Sigmund Freud y Elias Canetti ampliaron



el análisis que ya había hecho el francés, explorando cómo la identificación con un líder o una causa común podía llevar a conductas extremas. Freud, por ejemplo, explicó que la masa funciona como una “familia ampliada”, donde el líder ocupa un lugar similar al de una figura paterna, lo que refuerza la obediencia y la cohesión grupal. Es esto casi que de manera calcada lo que sucede en la película con el experimento del profesor, pero también es realmente lo que ha pasado en momentos históricos como el surgimiento y auge del partido nazi en Alemania, donde muchas personas no fueron realmente conscientes de lo que estaban haciendo al apoyar a Hitler como su líder supremo.



Anonimato colectivo en el estadio

En cuanto a estudios más recientes, investigaciones en psicología social y neurociencia, se ha podido ver que en situaciones donde los individuos se vuelven masa, los procesos de contagio emocional y desinhibición social son clave.

1 ocurre cuando las emociones de unos pocos se propagan rápidamente a todo el grupo (que ya lo hablamos anteriormente), mientras que el segundo se refiere a la pérdida de inhibiciones normales debido a la sensación de anonimato y responsabilidad compartida. En el fútbol, académicos como Ramón Llopis-Goig o Clifford Stott han analizado cómo estas dinámicas pueden derivar tanto en celebraciones colectivas como en disturbios o violencia. Es importante mencionar que quise hacer este hincapié para demostrar que no solamente es algo que yo haya podido deducir o entender al ser partícipe frecuente de este tipo de masa, sino que también la ciencia y la psicología lo explican más a fondo.

Aplicada esta psicología de las masas al fútbol, se puede explicar por qué un estadio lleno puede transformar la experiencia emocional del espectador e incluso del jugador. Un individuo



que, fuera del estadio, se comportaría de manera tranquila, reservada, y tímida, puede en ese contexto gritar, cantar o insultar al unísono con miles de personas. En este caso también puedo usarme como ejemplo de que realmente esto es así. Yo me considero una persona tranquila, calmada, educada, e incluso prudente, sin embargo, también soy una persona apasionada, a veces un poco más de la cuenta. Cuando estoy en el estadio me desconozco, e incluso muchas veces decido no ir porque sé que implica un derroche de energía que no siempre es bueno. En este contexto muchas veces me dejo llevar, y esa persona virtuosa que mencioné inicialmente se transforma



en una persona que grita, que protesta, que “echa la madre”, que se desespera, y que se descontrola. Muchas veces he de admitir que me da pena con niños o personas que están cerca porque sé

que se debe ver feo desde “afuera”. He aquí un muy buen ejemplo para mostrar cómo ese comportamiento de masas es real, y cómo muchas veces los individuos, por nuestra misma naturaleza, nos dejamos sumergir en cosas que no somos, no queremos o no pensamos.

Así como soy consciente de que es algo que no está bien y de lo cual no me siento orgulloso, también entiendo que es algo completamente natural y que desafortunadamente es un fenómeno y una problemática social.



“está loco, lo tenemos que matar!”

”
(La abuela)



Podríamos de alguna manera decir que la identidad personal se fusiona con la identidad colectiva del hincha, reforzando un sentido de pertenencia que puede ser tanto positivo como expusimos previamente, como negativo. En este sentido, la masa no solo amplifica las emociones individuales, sino que moldea comportamientos, haciendo que la frontera entre lo individual y lo grupal se difumine casi por completo cuando estamos presentes en contextos de este estilo; porque cabe aclarar que no es algo que solo pasa en el fútbol.

Partiendo de conceptos como la desindividuación (pérdida de la identidad personal en la masa), la influencia normativa (conformarse con cosas contrarias para ser aceptado) y la identidad social (definición del yo en función de la masa) podemos llegar a entender por qué la persona que en su vida privada es razonada, mesurada y calmada puede, en el estadio, gritar, insultar o participar en actos de violencia contra alguien más. A esto se suma otro factor que creo yo es determinante, y es la ausencia de consecuencias. Es obvio que el hecho de verse

de cierta manera impune ante lo que se pueda hacer dentro del estadio fomenta comportamientos que se sostienen en la seguridad que ofrece el anonimato colectivo. Por otro lado, la sincronía que existe en este ambiente en donde cantan todos a la vez, levantan y ondean banderas, saltan al mismo tiempo, refuerza la cohesión de un individuo con otro y la emoción compartida; es decir que la misma dinámica que puede impulsar violencia es también la que produce momentos de solidaridad, inclusión e inclusive se podría decir que hermandad.



ÉNFASIS EN EL PÚBLICO



Es importante hablar del anonimato que tiene cada individuo dentro de esta masa. El anonimato colectivo es un fenómeno central en la comprensión del comportamiento de los hinchas. Es un concepto que describe cómo, cuando un individuo se integra en una multitud, experimenta una sensación de invisibilidad o pérdida de identidad personal, que de cierta forma es también lo que pasa en las fotos que normalmente yo dibujaba, en donde el público se ve solo como eso: una masa. Ya la persona no se percibe como una figura aislada con responsabilidades y límites claros, sino que se ve como una parte indistinguible de un cuerpo mayor: la masa. En este contexto, las acciones parecen diluirse en el conjunto, lo que reduce la percepción de consecuencias individuales. Es por esto que en países latinoamericanos es muy común que los hinchas le tiren monedas, encendedores, botellas, y demás objetos a los jugadores del equipo rival. Se sienten en libertad de hacerlo, y, en la mayoría de los casos no hay consecuencia alguna.

Ejemplos de esa impunidad cuando el individuo es solo un punto en una masa

Un caso muy conocido en donde se puede ver este fenómeno se dio en un partido entre



en donde un exjugador del equipo catalán volvía a la ciudad condal después de haber sido transferido al equipo blanco (máximo rival

histórico del Barcelona). Desde la previa del partido se sabía que iba a ser un partido difícil para Luis Figo, por cómo se dio su salida del equipo, y por el destino después de ella. Sin embargo, es difícil que alguien hubiera imaginado lo que pasó esa noche.

Las veces que el jugador portugués intentó ir a cobrar un tiro de esquina, o se acercaba a alguna de las graderías, caían toda clase de objetos de la tribuna. Los chiflidos y abucheos no cesaron esa noche en el Camp Nou, con un ruido ensordecedor; un escenario donde parecía que el público se quería “comer vivo” al jugador. Dentro de las botellas, monedas, latas, y demás objetos que le lanzaron, lo más sorprendente, que nunca se había visto en un campo de fútbol, fue una cabeza de marrano. El hecho no solo es inaudito y un tanto repudiable, sino simbólico, al ser “marrano” o “cerdo”, expresiones muy usadas en el léxico español para insultar a alguien. Lo relevante de este ejemplo es que nunca se supo quien tiró esa cabeza de cochinito a la cancha, el hecho quedó completamente impune, y hasta hoy, unos 20 años después, es una interrogante sin respuesta.



Está claro que, en un estadio, esta sensación de permisibilidad se ve intensificada por factores como la magnitud del público, el ruido constante, los cantos, el movimiento colectivo, y que, de alguna manera, todos los que están presentes tienen el mismo “enemigo”. Bajo estas condiciones, los hinchas pueden expresar emociones o realizar acciones que, en circunstancias individuales, no se atreverían a hacer.

Por último, para terminar de entender la magnitud de esto y hasta dónde llegan los límites del ser humano, me gustaría poner un ejemplo de un partido reciente (2024) entre estos dos mismos equipos españoles. En Madrid meses antes de ese partido había habido varias polémicas por casos de racismo contra un jugador del equipo blanco. Su equipo, hinchas y varios jugadores sacaron sus banderas de apoyo al jugador brasileño, mostrándose en contra de estos actos. Una semana después de todo esto, en el clásico contra el Barça, hubo una incoherencia bastante peculiar. Uno de los jugadores más importantes del equipo catalán se llama Lamine Yamal. El joven jugador nacido en España, tenía ahí solo 17 años, de padre marroquí y madre ecuatoguineana. Es una persona de piel oscura, y junto a otro jugador son los únicos afrodescendientes de la selección española. Ellos dos, a pesar de su corta edad fueron quienes lideraron el último título de España (2024).



En este partido contra el Madrid, en la celebración de su gol, Lamine fue a una esquina y se abrazó con sus compañeros. En ese momento todos los aficionados del equipo que antes se quejaba por un acto racista, empezaron a gritarle “mono de mierda”, “moro de mierda”, “vete a hacer malabares a los semáforos”, y demás expresiones racistas y xenófobas. En uno de los videos que circulan en redes sociales se ve también a una mujer negra fanática del Real Madrid insultando al niño de la misma forma que los “blancos” españoles. Ante esto, el equipo de la capital no sacó

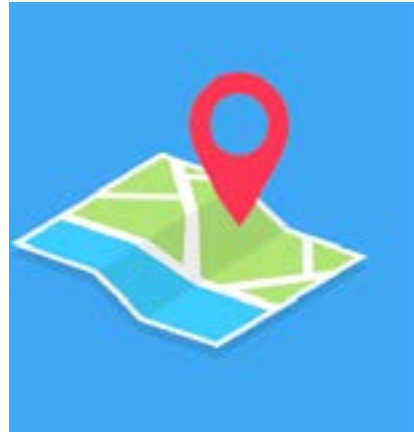
ningún comunicado, ni los hinchas madridistas se hicieron sentir en redes sociales mostrando su desprecio al acto racista, como si lo hicieron meses atrás.



Lo que me parece increíble de la situación es tanto la mujer de la misma raza del jugador, discriminándolo igual que los españoles racistas y xenófobos, como la incoherencia de una hinchada y una institución tan grande e importante que se queda callada ante esta situación, después de haber repudiado actos incluso menos graves que los vividos esa noche.

Con este ejemplo podemos entender desde diferentes puntos la manera en la que la psicología social explica que el anonimato colectivo puede actuar como un catalizador de comportamientos extremos porque disminuye el autocontrol y fomenta la conformidad con las normas, bien sea explícitas o implícitas, del grupo o masa a la que se pertenece. En el caso del fútbol, podemos observar que estas “normas” pueden ser llevadas a extremos que poco se ven en otros contextos sociales. Es por esto también que, muchas veces en algunas culturas solemos decir que en reuniones o eventos sociales no se debe hablar ni de fútbol, ni de religión, ni de política.

DIFERENCIAS Y SIMILITUDES SEGÚN EL



A lo largo de esta investigación y constante análisis del mundo del fútbol, de las hinchadas, las masas y los contextos sociales, me di cuenta de que también es de suma relevancia plantear la pregunta de ¿qué ocurre cuando nos movemos de contexto geográfico, social, cultural o político? ¿cambia algo ese contexto? Partiendo de estas preguntas podríamos a primera vista pensar que hay muchísimas diferencias en cada lugar del mundo, en cuanto al comportamiento, tradiciones, gustos, cánticos, etc. No obstante, veremos que no es tan distinto como muchos creerían inicialmente.

Es verdad que el comportamiento del público en un estadio de fútbol está profundamente marcado por su contexto geográfico, histórico y cultural. Un hincha latinoamericano en un partido de la Copa Libertadores o la Copa Sudamericana vive el fútbol como una extensión de su identidad colectiva. En ciudades como Buenos Aires, Medellín, Río de Janeiro o Montevideo, el estadio se convierte en un escenario de una alta carga emocional, donde la música de las tribunas, las banderas gigantes, los tatuajes llenos de simbolismo, el humo de colores, las bengalas y el canto estremecedor de las barras bravas forman parte de un ritual que trasciende lo deportivo. Este tipo de afición suele vincularse mucho más a vivir el fútbol con pasión desbordada y la idea de pertenencia a un barrio o comunidad, generando un ambiente de intensidad constante que dura desde horas antes del partido hasta mucho después del pitazo final, desafortunadamente con muchos casos de violencia regularmente.



**BOCA
JUNIORS**

**A
R
G**

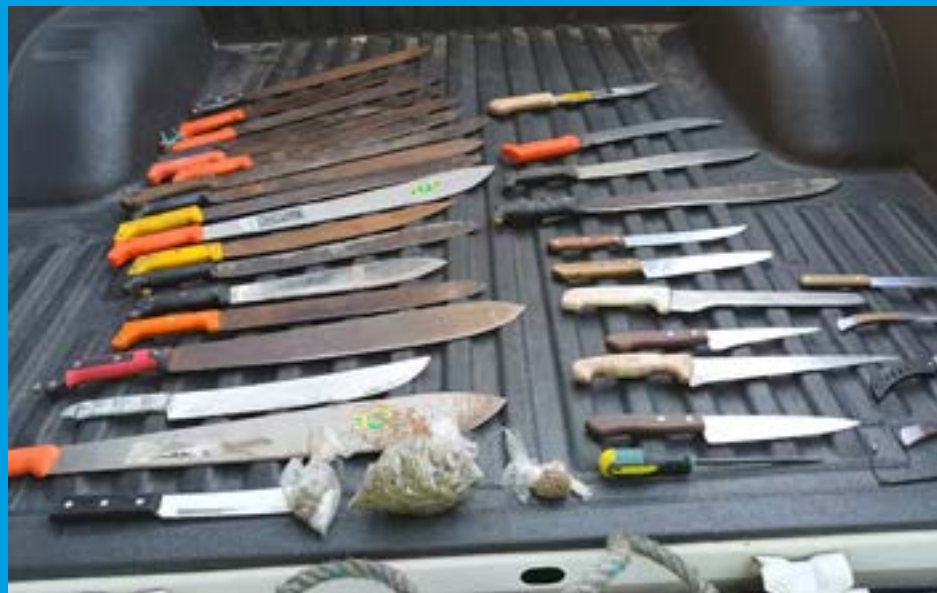


En contraste, el público europeo en un partido de la UEFA Champions League se mueve dentro de un marco organizativo más estricto y regulado, con sistemas de seguridad y control más rígidos, y sin mayores problemas de alteración al orden público. Sin embargo, esto no significa que la intensidad emocional sea menor. En países como Inglaterra, Alemania o Italia, la pasión se canaliza de forma distinta: cánticos perfectamente coordinados, himnos “a capella” que retumban en todo el estadio, y un sentido de orgullo local o regional muy marcado también. El hincha europeo, sobre todo en el norte del continente, suele mostrar un comportamiento más contenido fuera de momentos clave, pero en instantes decisivos, la efusividad se desborda con la misma fuerza que en Sudamérica. El público del Borussia Dortmund (Alemania) en el “Muro Amarillo” o el de Anfield (estadio del Liverpool de Inglaterra) cantando You’ll Never Walk Alone son ejemplos de cómo la disciplina, el orden, y esa imagen fría que tenemos de los europeos no está reñida con la intensidad.



A pesar de esta pasión desbordada también en Europa, por experiencia propia y de cercanos, creo que la manera en la que se vive el fútbol en Latinoamérica si es mucho más determinante para la vida del hincha. Por las diferencias que hay en cuanto a cultura, educación y muchos problemas sociales que hay de fondo, esa pasión que sentimos los latinos con el fútbol, muchas veces nos lleva a extremos mucho más fuertes que en los contextos europeos, donde (al menos en esos temas) la gente es un poco más civilizada.

El simple hecho de que antes de cada partido la mayoría (sino todos) de los miembros de una barra popular de un equipo en Colombia, Argentina, Brasil, y otros países de Sudamérica se droguen y se emborrachen, ya dice mucho. Desafortunadamente, los barristas, quienes piden plata en las afueras de los estadios para poder alentar a sus equipos, se gastan lo poco o nada que tienen en comprar droga (normalmente marihuana) y alcohol para emborracharse. No hay un motivo concreto o específico de por qué lo hacen, pero creo que, en el contexto específico de muchas de estas personas, lo normal es ser barrista, matón, drogadicto, y cosas por el estilo. Raras veces se han visto líderes de barras bravas que no tengan alguno(s) de estos rasgos. Esto hace que puedan alentar a su equipo los 90 minutos sin parar (cosa que en Europa es difícil de ver porque son cantos esporádicos), y también hace que las riñas y peleas se den de manera mucho más sencilla, ya que (aunque en algunos casos no es necesario) el hecho de estar bajo estas sustancias hace más propenso que un personaje así esté dispuesto a matar a otro o dar la vida misma por un equipo de fútbol.



Hay otra diferencia que encuentro y es lo drásticos que somos los latinoamericanos con el fútbol en nuestras vidas. Muchas veces hay personas que, aunque parezca chiste, entran en depresión porque su equipo perdió una final o algún partido importante, e incluso algunos han llegado a suicidarse por estas razones. Esto se debe

al biotipo mismo del latinoamericano, a como es criado: a su contexto geográfico. En Europa, se pueden ver personas tristes también, hay personas que viven por el fútbol, pero es muy difícil ver que, en el viejo continente, pasen cosas como las que mencioné previamente acá en Latinoamérica. Así como es verdad que los latinos (normalmente) sabemos bailar mejor por nuestra naturaleza misma que un inglés, un danés, o cualquier país



europeo o norteamericano, también es verdad que esa pasión que sentimos por lo que nos gusta, en este caso el fútbol (aunque puede ser igual) la expresamos muy distinto a ellos.

Aun así, no solo es importante decir que hay ciertas reacciones que parecen ser universales, sino que también hay algunas cosas que vienen “heredadas” de los europeos. Antes de pasar a las similitudes como tal, me gustaría hacer hincapié en que las barras bravas como las conocemos hoy en día en Latinoamérica vienen nada más y nada menos, que de Inglaterra.



El fenómeno de los hooligans en Inglaterra tuvo su auge entre las décadas de 1960 y 1980, convirtiéndose en uno de los movimientos de violencia asociada al fútbol más famosos y conocidos del mundo. Estos grupos estaban formados principalmente por jóvenes seguidores de clubes que veían el partido no solo como un evento deportivo, sino como un escenario para demostrar lealtad, fuerza y dominio territorial frente a otros grupos rivales (tanto deportiva como regionalmente hablando). Las peleas callejeras, las invasiones de cancha y los enfrentamientos con la policía eran comunes, generando una creciente preocupación social y mediática. El punto de quiebre de estas



barras bravas llegó con tragedias como la Tragedia de Heysel en 1985, donde la violencia previa a la final de la Champions League entre Liverpool y Juventus dejó 39 muertos. Estos incidentes llevaron al gobierno británico a implementar medidas bastante drásticas: fuertes sanciones penales, prohibiciones de entrada a estadios, instalación de cámaras de vigilancia y venta de entradas con identificación personalizada. Esto hizo que se acabaran esas barras bravas que tanto daño le hicieron al fútbol inglés.

“Nunca he vivido más cerca del peligro, pero nunca me he sentido más seguro...Y en cuanto a la violencia, para ser sincero, me fue gustando cada vez más

”



Con el tiempo, el modelo hooligan, aunque fue reducido en Inglaterra por las represalias legales y la modernización de los estadios, encontró eco en otras partes del mundo, especialmente en Latinoamérica. En países como Argentina, Brasil, Colombia y Chile, la figura de las barras bravas incorporó elementos del hooliganismo (violencia, códigos de honor, defensa del territorio, matar por el equipo) pero los adaptó a un contexto distinto, con componentes propios de la cultura de cada país. En Latinoamérica, como expliqué antes, estas barras no solo representan una identidad futbolística, sino que mantienen conexiones con dinámicas políticas y económicas locales, controlan espacios en los estadios y, en ocasiones, ejercen influencia social en barrios enteros.

Se ha encontrado desde hace muchos años que estas barras latinoamericanas funcionan a forma de mafias, y algunas de ellas también incluyen a los presidentes de los clubes, quienes, con tal de tener el poder, sobornan personas, lavan plata, e incluso mandan a matar gente que les estorba. Muchas veces, en momentos de crisis de los equipos, los presidentes y las juntas directivas necesitan un respaldo, más allá de algún que otro periodista que pueda hablar bien de ellos para limpiar su imagen. En casos así, el proceder común de los directivos es ofrecer dinero a los jefes de las barras para bien, repartirlo en la barra y mostrar su apoyo en favor de estos, o para que se lo queden los mismos jefes y ayuden a convencer a los demás miembros de la barra que deben apoyar a las directivas del equipo.

39

FALLECIDOS

600

HERIDOS

TRA

1

GE

DIA

9

DE

8

HEY

SEL

5

Así, mientras el hooliganismo británico tenía un carácter más tribal y centrado en la confrontación directa, en Latinoamérica las barras bravas se han convertido en estructuras complejas, con redes de poder y un papel más visible en la vida comunitaria, manteniendo vivo un legado de pasión y violencia que trasciende este deporte.



Ya para finalizar este apartado creo que es importante remitirse de nuevo, por un instante, al comportamiento individual dentro de la masa. Esto para terminar de entender las diferencias y similitudes en los comportamientos de las personas a pesar del contexto geográfico. Antes lo vimos de manera general, y ahora lo veremos de una manera un poco más concreta y específica.

Ese comportamiento que analizamos antes hace que entendamos por qué un inglés educado, de maneras refinadas, que en la vida diaria mantiene la compostura, un tanto

frío incluso, puede transformarse dentro del estadio y volverse igual o casi peor que un latinoamericano, gritando, gesticulando, insultando al árbitro, al rival o también saltando en un gol o en un triunfo agónico abrazado a desconocidos que tiene al lado. Cuando analizamos la manera en la que se grita un gol en las distintas partes del mundo, podemos ver que es prácticamente la misma. Cambian las facciones, los colores de piel, las vestimentas, pero en todos los estadios de fútbol la euforia del ser humano sale al resplandor por encima de la cultura, las maneras, las costumbres, etc.

En mis 23 años de vida no he visto un partido (de cualquier región del mundo) en donde los goles de un partido se celebren aplaudiendo formalmente, sin mayor expresión en el rostro, o con una actitud parca. Tampoco he visto que, en ningún lugar, un hincha local no se ría, se burle, insulte, o interactúe de alguna manera con un jugador del equipo visitante para tratar de distraerlo. Asimismo, tampoco he visto un país en donde, a pesar de que haya formas un poco más, o menos educadas, no se le proteste al árbitro una mala decisión, o donde se le eche la culpa a este cuando el equipo propio pierde.

Pese a las diferencias culturales, hay elementos que no cambian en ningún contexto: la tensión en los minutos finales de un partido cerrado, el ruido estremecedor que nace después de un gol, el lamento con brazos en la cabeza y mirada al cielo tras un fallo crucial, o el impulso de cantar y saltar junto a extraños. La pasión por el equipo propio y el sentido de pertenencia son impulsos humanos que atraviesan fronteras. Así, aunque un latinoamericano pueda expresar su apoyo con fuegos artificiales y bengalas y un inglés lo haga con un cántico tradicional de una canción de los Beatles, ambos están respondiendo a la misma necesidad de vivir el fútbol como experiencia colectiva, donde la química que surge con la emoción compartida importa tanto como el resultado del equipo.

Es ahora cuando entendemos que esas diferencias culturales, aunque si marcan caminos y algunas brechas incluso, no hacen que el público del fútbol sea muy distinto entre continentes. Al final creo que es una prueba más de que a pesar de nuestra raza, nacionalidad, estatura, peso, idioma, género, condición económica, y demás factores, los seres humanos somos iguales; respondemos a las mismas necesidades, los mismos impulsos y las mismas emociones.



211 SELECCIONES NACIONALES

? **195** PAÍSES

Reino Unido, a pesar de ser un solo país, tiene cuatro equipos nacionales: Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte.



C Tiene selección
A propia, no juega
T con España

Referentes artísticos: diálogos entre técnica y concepto

Soy fiel creyente de que todo proceso creativo se enriquece al situarse en relación con otros artistas, obras y tradiciones que lo preceden o que, de alguna manera le sirven de apoyo. En el caso de mi trabajo, los referentes no funcionan como modelos a seguir ni como patrones que deba imitar, sino como puntos de apoyo que me permiten pensar mi propia práctica, tanto en lo técnico como en lo conceptual.

Observar cómo otros artistas han abordado el rostro humano, el cuerpo colectivo, el carboncillo o el lugar del espectador me ayuda a reconocer las afinidades y también diferencias con lo que busco en mis dibujos de públicos del fútbol.

En el plano técnico y visual, me interesa detenerme en artistas como Chuck Close, Dirk Dzimirsky, o Robert Longo. Cada uno, a su manera, se ha aproximado al hiperrealismo con un compromiso radical con el detalle, la monumentalidad del formato y la contundencia del gesto. Chuck Close, por ejemplo, llevó el retrato a escalas bastante grandes (tamaño), enfrentando al espectador con rostros descomunales que interpelan desde la pura presencia física. Dzimirsky, por su parte, ha llevado el realismo gráfico a un nivel de precisión tal que la frontera entre fotografía y dibujo se vuelve casi



imperceptible. Longo, en cambio, explora cuerpos en tensión, congelados en un dramatismo que evoca tanto la violencia como la fragilidad, y lo que me parece más interesante y relevante, es que se interesa en la gestualidad del cuerpo, en el dramatismo que hay y en lo que evoca cada movimiento y cada gesto tanto del rostro como de cada parte del cuerpo humano.

De estos referentes también surge la decisión y la convicción de que el gran formato tiene la capacidad de dar un giro en la relación del espectador con la imagen. Un rostro o un cuerpo que ocupa dos metros de altura no puede ser visto de pasada: exige atención, ralentiza la mirada y genera un tipo de contemplación distinto a los formatos que había manejado siempre. Sin embargo, mi obra se aparta del trabajo de estos artistas en un punto esencial: mientras ellos se concentran en el individuo puntual y aislado, yo me intereso por lo colectivo. Mi decisión de dibujar multitudes futboleras que no son protagónicas por lo general, es el principal punto de inflexión que encuentro con mis referentes.



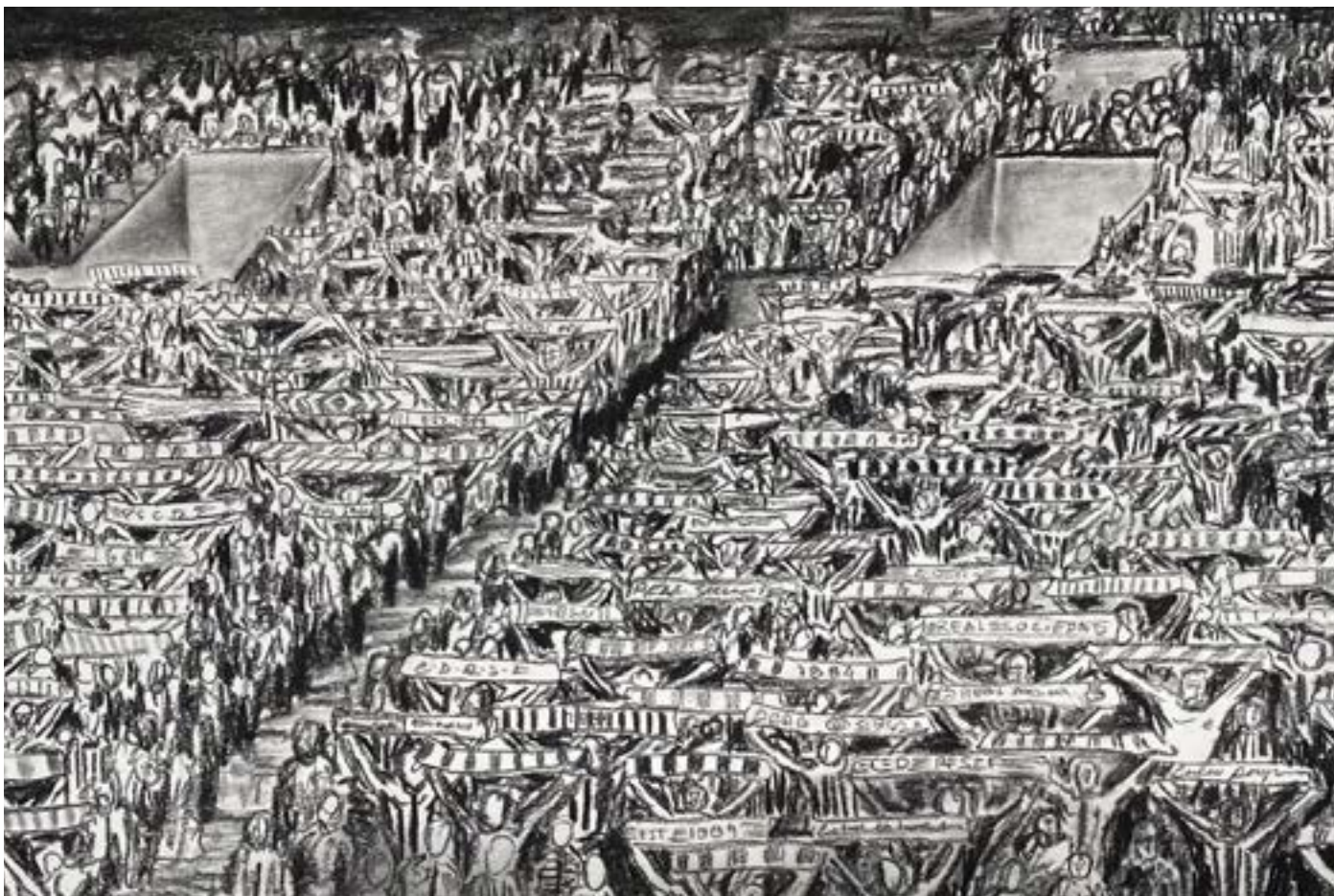
En la parte conceptual, un referente que encuentro fundamental, como mencioné inicialmente en el texto es Sophie Calle. Su obra no tiene que ver directamente con el fútbol ni con el dibujo, pero sí con algo que atraviesa mi práctica: el juego entre observador y observado, entre lo íntimo y lo público. Calle ha hecho de la mirada una herramienta narrativa, capturando la vida de desconocidos, siguiendo sus huellas o exponiendo fragmentos de su intimidad. Lo que me interesa de ella es su capacidad de poner en cuestionamiento esa delgada frontera entre quien mira y quien es mirado. Mis dibujos de públicos creo que operan en esa misma frontera: el espectador de la obra se encuentra frente a un espectador retratado, y en ese cruce de miradas se produce un efecto espejo, un giro reflexivo del que ya hablé con profundidad antes. Además, creo que en mis dibujos lo que estoy haciendo es una inversión de sentido entre lo más íntimo y privado (que vendrían siendo el acto de dibujar, pero, sobre todo, los sentimientos de las personas retratadas), exaltando y haciendo público eso que es tan interno y personal. De esta manera estoy haciendo público lo más íntimo de los públicos que estoy retratando.

Otros artistas como Andreas Gursky también son útiles para pensar esta relación. Sus fotografías de multitudes, tomadas desde perspectivas amplias y “lejanas”, revelan cómo lo colectivo se convierte en patrón, en masa visual que adquiere fuerza por acumulación. En mi caso, sin embargo, como es evidente, me interesa lo contrario: rescatar lo singular dentro de lo colectivo, detenerme en un gesto, en una expresión, en la arruga de una frente, en un puño apretado, o en una mirada preocupada. Este referente fue importante a la hora de empezar a replantear mi proyecto, ya que inicialmente había hecho bocetos de públicos desde lo lejos, así como las fotografías de Gursky, en donde encontré que lo importante del público era sumergirme en él, y no verlo desde afuera. En las referencias de abajo vemos una obra de Gursky y uno de los bocetos que realicé cuando estaba empezando mi proyecto.

Obra de Andreas Gursky



Boceto hecho para Anteproyecto



De esta manera, los referentes artísticos no son citas decorativas, o personas importantes a las que me remito “sólo porque toca” sino que realmente son factores determinantes que a lo largo del proceso de esta investigación me han ayudado a entender hacia dónde se encamina mi obra.

con clu si ón



Este proyecto nace de una inquietud que ha atravesado mi práctica artística desde los primeros garabatos que hice de pequeño. Como pudimos ver a lo largo del texto una idea muy general que podría resumir lo anterior es la siguiente: comprender a través de la gestualidad del dibujo lo que el cuerpo expresa en determinados contextos; específicamente en un fenómeno como el fútbol. A través del dibujo en gran formato, decidí observar con atención un lugar que casi siempre queda en segundo plano: el público. Este desplazamiento de la mirada (de los ídolos y figuras centrales hacia quienes los observan) me permitió explorar nuevas formas de representación y, sobre todo, de interpretación de lo colectivo. Además, significó para mí una nueva manera de relacionarme con el dibujo, con la persona retratada, incluso con cada trazo; en donde como mencioné antes, encontré una relación casi personal con cada individuo que dibujé en estos cuadros.

El fútbol, como fenómeno cultural, social, económico y simbólico, ha sido el marco para esta reflexión, y como vimos en la introducción de este texto, va mucho más allá de simples caprichos del artista. No se trata únicamente de un deporte: es un espacio donde se condensan emociones, tensiones, rituales y dinámicas de poder; cosas que he podido vivir en carne propia a lo largo de mi vida. En la tribuna, el cuerpo individual se disuelve en la masa, surgen comportamientos colectivos, se construyen identidades compartidas y se expresan sentimientos intensos que van desde la euforia y el éxtasis hasta la desesperación y desolación.

El uso del carboncillo y del gran formato no es un detalle técnico, sino una decisión que esta vez, es conceptual. Dibujar lentamente gestos que duran apenas segundos (un grito, una sonrisa, una arruga o un pliegue específico de la piel) es una manera de resistir a la velocidad de las imágenes contemporáneas, y de darle sentido

al hecho mismo de dibujar imágenes que han sido fotografiadas. Es devolverle, de cierta forma, peso e importancia a lo efímero, volverlo presencia perdurable. Cada trazo es un acto de atención y de contemplación, y en esa lentitud se revela también la potencia del cuerpo representado.

La puesta en escena de los dibujos, instalados directamente en el espacio expositivo sin enmarcarlos, busca amplificar esta experiencia; no quiero encerrar a los retratados detrás de un vidrio y un marco. El espectador que visita la sala es observado a su vez por los rostros retratados, generando un cruce de miradas que tensiona la relación entre ver y ser visto; entre públicos. El público del fútbol deja de ser un fondo y se convierte en protagonista, en portador de un lenguaje silencioso pero profundamente expresivo; incluso mucho más que quienes suelen llevarse los focos de atención.

En conjunto, esta investigación no pretende ofrecer respuestas cerradas, o demarcar un área dentro de la cual el espectador tiene que interpretar lo que ve, sino abrir un espacio de observación y escucha. Los gestos, los cuerpos, las multitudes y sus rituales revelan una dimensión humana que atraviesa fronteras culturales y geográficas. Lo que une a todos estos rostros es una emoción compartida, una energía colectiva que da sentido al espectáculo y que, al ser dibujada, se vuelve, además de todo lo que dije anteriormente, memoria visual.

Este proyecto, más que hablar sobre fútbol o sobre un individuo en específico, habla sobre nosotros: sobre cómo sentimos, cómo miramos, cómo nos relacionamos con la imagen y cómo, incluso sin palabras, nuestros cuerpos dicen mucho más de lo que imaginamos.

Espero con esto poder abrir un sinfín de nuevas inquietudes y preguntas tanto en mí, como en el público, e incluso artistas que vean mi obra. Creo que es el trabajo del cual más orgulloso me siento, y ya no solo por la dificultad técnica del mismo, sino por la carga simbólica y los distintos significados que tiene; además de que estoy encontrando la forma de relacionar mi obra a un público más amplio, cosa que antes me costaba mucho.

Sé que a partir de acá, surgirán más ideas y más obras ya que el espectro que se abre en mí es bastante amplio después de haber hecho este proyecto de grado.

BIBLIOGRAFÍA

- Carlisle, J. (2025). Lionel Messi gana 20,5 millones de dólares, el mejor pagado de la MLS por segundo año. ESPN página web. Sacado de: https://www.espn.com/soccer/story/_/id/45580966/lionel-messi-earns-205m-best-paid-mls-second-year

- FIFA. (2022). La Copa Mundial de la FIFA Catar 2022™, en números. Página web oficial de la FIFA. Sacado de: <https://publications.fifa.com/es/annual-report-2022/tournaments-and-events/fifa-world-cup-qatar-2022/fifa-world-cup-qatar-2022-in-numbers/>

- Grande, J. K. (2010). Andreas Gursky: Werke/Works 80-08. Ciel variable, (84), 47-51. Sacado de: <https://id.erudit.org/iderudit/63702ac>

- Javaloy Mazón, F. (s. f.). El comportamiento colectivo en el deporte. Departamento de Psicología Social, Universidad de Barcelona. Sacado de: <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/97894/1/069517.pdf>

- Le Bon, G. (1895). Psicología de las masas. París, Francia: Félix Alcan. Sacado de: <https://upcndigital.org/~ciper/biblioteca/Filosofia%20moderna/Psicologia-de-las-masas-G.-Le-Bon.pdf>

- Lesso, R. (2022). Photorealism vs Hyperrealism: What's the Difference? Revista The Collector. Sacado de: <https://www.thecollector.com/what-is-the-difference-between-photorealism-and-hyperrealism/>

- Méndez, M. (2015). Seducción: realismo extremo en la década del setenta en Colombia. Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

- Mühe, J., Gärtner, F., Lamatz, J., et al. (Dir.). (2008). La Ola [Película]. Alemania: Constantin Film.

- Owen, L. (2021). Sophie Calle y el arte de dejar huella. The New Yorker. Sacado de: <https://www.newyorker.com/books/under-review/sophie-calle-and-the-art-of-leaving-a-trace>

- Parra, A. (Prof.). (2025). Apuntes del curso “Individuo y sociedad (Weber)” [Apuntes de clase]. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.

-Inteligencia artificial utilizada para crear algunas imágenes o arreglarlas.

